



Leopoldo Alas

Del enemigo el consejo.

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Leopoldo Alas

Del enemigo el consejo.

«Mucho burro, muchos baños y mucho no trabajar».

(MORATÍN)

Muy señor mío y mi dueño,
y sobre todo fiscal:
le juro a usted por los dioses,
Jove y Hevia y los demás,
que a seguir con esa vida
de seguro va a enfermar.

No, no hay salud que le baste
para tanta actividad;
se resentirá el estómago
del continuo trabajar
y hará usted las digestiones
con grave dificultad.

Los humores se revuelven
por causa de tanto afán,
y la bilis, por ejemplo,
se le ha irritado a usted ya;
(lo cual que yo he sido víctima
de esa irritabilidad).

Cúrese usted en salud
no me dé un susto formal
porque si usted nos faltara
–suposición nada más–,
pobrecitos de nosotros,
¿quién nos iba a denunciar?

Su vida de usted es precisa
para el orden y la paz,
que sin fiscal, ya se sabe,
no se puede gobernar.

Mire usted que están pendientes
de su salud y enbonpoint
los intereses más altos
de toda la sociedad;
usted es como el sereno
(un modo de comparar)
del actual orden de cosas
y del Cánovas actual;
mientras unos por aquí
y los otros por allá,
diputados y ministros
por esos mundos se van,
usted en su fiscalía
sin dormir ni descansar,
ojo avizor a la prensa,
escollo de la moral,
va conduciendo la nave
que bien pudiera encallar;
pero con tanto trabajo
y responsabilidad,
lo que gane usted de gloria
de vida lo perderá;
con tanto hojear los periódicos,
que son ciento y muchos más,
y ver lo que no está bien,
y ver lo que no está mal,
y unas veces decir, pase;
y otras veces, alto allá;
y consultar el decreto
y atender y escudriñar
la intención de algún artículo,
que no la tiene quizás,
con todos esos afanes
que el oficio le dará

¿querrá usted llegar a ser
monstruo longevidad?

Pues no señor, no es posible,
eso no puede durar,
y lo que a usted le conviene,
lo que es de necesidad
yo se lo voy a decir
por su interés nada más.

Pues bien, usted necesita
unos bañitos de mar;
váyase usted hacia el Norte
o al Sud, lo mismo me da,
y zambúllase en el agua
de pronto, sin vacilar,
y cuando le llegue al cuello
–como a mí me llega ya–
piense usted en los diario
que entre sus manos están,
y que se mueren de asfixia
con tanto y tanto apretar...

Váyase usted a los baños
muy señor mío y fiscal...
la mar... usted la habrá visto
figúrese usted, ¡la mar!

Pues, ¿y las brisas marinas?
dígame usted ¿dónde hay
cosa mejor que las brisas?

¡Oh, lo que usted va a gozar!

Sobre la fresca ribera
dulce siesta dormiré,
mientras la blanca gaviota
con monótono cantar,
cruza rauda, y con las alas
toca el líquido cristal...

Anímese usted, por Dios,
si es que no quiere enfermar,

hágame usted caso a mí
que no le quiero a usted mal,
déjese, en fin, de periódicos
y no denuncie usted más,
«mucho burro, muchos baños
y mucho no trabajar».

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

